

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Yo no necesito arrepentirme



Part 4/5

El Arrepentimiento
Por Derek Prince

Me alegro de estar de nuevo con usted. Hoy continuaremos nuestro tema de esta semana del "Arrepentimiento".

En mis charlas anteriores he dado una definición bíblica y práctica del arrepentimiento.Primero es el cambio interno de su manera de pensar y de la voluntad.Segundo, es la expresión de ese cambio en la acción externa.También expliqué la razón primordial por la que todos necesitamos arrepentirnos, basado en Isaías 53:6:

> Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,nos apartamos cada cual por su camino;pero el Señor hizo que cayera sobre Élla iniquidad de todos nosotros

De manera que este es el problema universal de la raza humana. Todos nos hemos apartado por nuestro camino y eso es rebelión. El remedio para la rebelión es el arrepentimiento, volverse a Dios abandonando su camino y comenzando a caminar conforme a los caminos de Dios.

También mostré la relación directa entre el arrepentimiento y la verdadera fe. Es el mensaje consistente de todo el Nuevo Testamento que antes de tener verdadera fe en Dios, tenemos que arrepentirnos primero. El orden en el Nuevo Testamento nunca varía, desde el mensaje de Juan el bautista hasta el mensaje de Pablo y aun de Jesús, y el de la iglesia en Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento; el orden siempre es arrepentirse primero, luego fe.

Sin embargo, aunque las enseñanzas en la Escritura con respecto al arrepentimiento son tan claras, a menudo me encuentro con personas por lo general religiosas que no ven la necesidad de su propio arrepentimiento. Tienden a usar frases como estas: "No he hecho nada malo", "Soy tan bueno como cualquiera", "No veo de que tenga que arrepentirme".

Bien, hoy veremos lo que las Escrituras tienen que decir acerca de declaraciones como estas.

Primero, quiero regresar a un texto que citamos ayer en Hechos, capítulo 17, versículo 30, el mensaje de Pablo a los atenienses dice:

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

> Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan,

Note que dice allí: "...a todos los hombres, en todas partes,... " lo incluye a usted, y a mí. No deja fuera a nadie. Si usted dice: "Yo no tengo necesidad de arrepentirme", le está contradiciendo a Dios. Sin embargo, Dios dice que usted necesita arrepentirse. Usted lo contradice al decir: "Dios me está pidiendo algo de que no tengo necesidad de hacer", ¿Se da cuenta de la seriedad del pecado de contradecir a Dios? Esa actitud es muy peligrosa. Dios nos dice: Necesita arrepentirse. Yo necesito arrepentirme. Todos necesitamos arrepentirnos. La razón por la que mucha gente cree que no necesita arrepentirse es porque tiene puntos ciegos. Hay ciertas áreas de sus vidas donde tienen pecados o fallas graves que ellos mismos no pueden ver. Por eso tenemos que vernos en el espejo de la Escritura y ver lo que Dios nos muestra o lo que no podemos ver de nosotros mismos.

Le daré tres ejemplos que muestran los puntos ciegos de ciertas personas: El primer punto es la falta de perdón, leeré el pasaje de Mateo, capítulo 18, versículos 21 al 35

> 21 Entonces se le acercó Pedro, y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí que yo haya de perdonarlo? ¿Hasta siete veces? 22 Jesús le dijo*: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.23 Por eso, el reino de los cielos puede compararse a cierto rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. 24 Y al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. [En el dinero de hoy eso representaría millones de pesos que el hombre le debía]25 Pero no teniendo él con qué pagar, su señor ordenó que lo vendieran, junto con su mujer e hijos y todo cuanto poseía, y así pagara la deuda. 26 Entonces el siervo cayó postrado ante él, diciendo: «Ten paciencia conmigo y todo te lo pagaré». 27 Y el señor de aquel siervo tuvo compasión, y lo soltó y le perdonó la deuda. 28 Pero al salir aquel siervo, encontró a uno de sus consiervos que le debía cien denarios [unos pocos pesos], y echándole mano, lo ahogaba, diciendo: «Paga lo que debes». 29 Entonces su consiervo, cayendo a sus pies, le suplicaba, diciendo: «Ten paciencia conmigo y te pagaré». 30 Sin embargo, él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara lo que debía. 31 Así que cuando vieron sus consiervos lo que había pasado, se entristecieron mucho, y fueron y contaron a su señor todo lo que había sucedido. 32 Entonces, llamándolo su señor, le dijo*: «Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste. 33 ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?». 34 Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. [Y este es el comentario de Jesús:]35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.

Vea la aplicación. Cada uno de nosotros es como el primer siervo en nuestra relación con Dios, nuestro Señor. Tenemos una deuda inmensa con él, millones que no podemos pagar. Pero nos volvemos a Dios y él en su misericordia nos perdona la deuda completa. Pero ¿qué hacemos en nuestra relación con los demás? ... Buscamos a quienes nos deben unos miserables pesos y decimos: "No te voy a perdonar. Tienes que pagarme. No te perdonaré". Jesús nos advierte que si nosotros tratamos a otros de esa manera, Dios nos tratará como al siervo malvado que no perdonó a su consiervo.

Hay tres lecciones solemnes que aprendemos de esta parábola: La primera es que la falta de perdón es maldad. El Señor dijo al siervo: Siervo malvado. Yo he predicado a grandes congregaciones cristianas sobre la necesidad del perdón y al preguntar cuántos de ellos necesitaban perdonar, por lo menos la mitad de la congregación levantó sus manos. Las personas religiosas que por la falta de perdón, un punto flaco en ellos, no veían el pecado terrible

en sus vidas. No se daba cuenta de las terribles consecuencias a las que estaban expuestos.

La segunda verdad es que la falta de perdón atrae la ira de Dios. El Señor estaba airado con ese siervo. La tercera verdad es que la falta de perdón nos pone en manos de los verdugos. En mis muchos años de predicador, siempre me pregunté ¿Por qué tantos cristianos son tan atormentados?, Atormentados espiritual, mental, emocional y físicamente. Me preguntaba ¿Cómo puede ser esto? ... entonces Dios me mostró este principio: Si no perdonan, mi juicio es entregarlos en manos de los impíos. Una vez en manos de los verdugos, ninguna criatura los puede sacar sino llenan las condiciones de perdonar a los demás. Ese es uno de los puntos ciegos, muy común en las vidas de mucha gente.

Otro punto flaco es lo que se llama: Pecados de omisión, oiga lo que dice la epístola de Santiago en el capítulo 4, versículo 17:

> A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

Como ve no solo se comete pecados. Sino también los hay de omisión, a veces somos pecadores no porque hayamos hecho algo, sino porque no hemos hecho nada, ese es el pecado. Cuando entrenaba a estudiantes africanos, hace unos años, yo les contaba esta pequeña parábola: "Un hombre no tenía trabajo y su esposa y niños se morían de hambre de manera que fue y robó pan para alimentar a su familia". Y les preguntaba ¿Pecó este hombre?, ¿Es pecado robar? ... y ellos respondían: SI!, luego continuaba yo: "Había otro hombre – por lo general lo hacía un maestro porque todos los estudiantes ambicionaban ser maestros - salió con su mejor traje y mientras caminaba por un puente sobre un río, vio que una pequeña niña cayó al río y se ahogaba, pudo haber saltado al río y salvar a la niña, pero no quería ensuciar su traje nuevo y dejó que la niña se ahogara". Entonces preguntaba: ¿Pecó ese hombre? ... por supuesto! Decían todos. Pregunté: ¿Qué fue lo que hizo? ... y ellos respondieron: ¡Nada!. Allí lo tienen decía yo, "a veces hacer nada es un pecado terrible"; para el que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado. Todos mis estudiantes estaban de acuerdo conmigo que el hombre que robó pan para alimentar a sus hijos era menos pecador que el hombre que dejó que la niña se ahogara por no ensuciar su ropa nueva.

¿Podría ser usted como una de estas personas? ... En un mundo que se está ahogando, donde hay necesidades, personas desesperadas con necesidades espirituales y materiales. Y usted está cuidando su traje nuevo y creyéndose justo. Tal vez Dios, todavía, no ha podido mostrarle cuan grave es ese pecado.

El tercer punto ciego que quiero mostrarle es sentirse justos, oiga esta parábola que Jesús relató en Lucas 18, versículos 9 al 14:

> 9 Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás: 10 Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. [El fariseo fue un hombre religioso; el recaudador de impuestos fue un pecador odiado por todos]11 El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: «Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. 12 Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano». 13 Pero el recaudador de impuestos, de pie y a cierta distancia, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «Dios, ten piedad de mí, pecador». . [Y este es el comentario de Jesús]14 Os digo que este [el publicano] descendió a su casa justificado pero aquel no; porque todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado.

Es obvio que el pecado básico del fariseo fue el orgullo. Estaba tan satisfecho de su propia religión, sus prácticas religiosas, su propia justicia. Típicamente tenía sus propias reglas que observaba, eran reglas tomadas de la Palabra de Dios, pero estaban incompletas. Estaban para acomodar su propia conveniencia. Había ciertas cosas que hacía. Había otras que no hacía, basaba su justicia en ello; que típico de la gente religiosa.Hay muchas personas que basan su justicia en reglas que ellos mismos escogen. ¿Podría ser usted uno de ellos? ¿Se da cuenta que Dios no lo acepta? ¿Sale de la iglesia sintiéndose justificado por su religión? ¿Se da cuenta de la seriedad de su problema? ¿Está confiando en su propia justicia y no lo ve porque es un punto ciego en su vida?

Bien, nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, mañana estaremos viendo un cuadro precioso de un hombre que se arrepintió verdaderamente.

Podcast

Transcripción: RP-R055-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

